**Domingo 29º T.O. (B) (21.10.2018): Marcos 10,35-45.**

***“Dejar de ser un señor servido”.* Te lo digo y lo escribo CONTIGO.**

El texto correspondiente a los versículos de **Marcos 10,31-34** no se nos leerá en la liturgia del domingo 21.10.2018. Por esta razón poquitos escuchantes del relato del Evangelio sabrán que Jesús y todas cuantas personas que le acompañan -que son las mujeres, los DOCE y un buen número de seguidores- están en la tercera y última etapa de su camino iniciado en Cesarea de Felipe (8,27) y que concluirá en Jerusalén (11,1). Pregunto, aunque sepa que solo me responderá el silencio: ¿Por qué se hace esto que nos suena a manipulación del Evangelio?

Después de haberme leído estos versículos, silenciados para el pueblo, me sorprende la ‘sordera profunda de los DOCE’, porque ante el anuncio de la muerte trágica de Jesús en este grupo de los DOCE andan enzarzados en un violento toma y daca por repartirse el poder y conseguir que unos sean primeros y que manden: *“Se acercan Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo (la familia de los Truenos), para pedirle ser ellos la mano derecha e izquierda no de Jesús de Nazaret, sino del Mesías y Cristo, el todopoderoso como el Dios Yavé”* (10,35-37).

La mano narradora de estos hechos coloca en boca de Santiago y Juan las ansias de poder mandar. En cambio el Evangelista Mateo nos informa de que fue la madre de ambos hijos quien deseó esos puestos de poder para sus hijos (Mt 20,20-23). El también Evangelista Lucas guarda un absoluto silencio sobre este dato tan preciso.

En este grupo especial de los DOCE nadie escucha a Jesús. Cada cual se escucha a sí mismo y trata de, como dice gráficamente el refrán de mi tierra, ‘arrimar el ascua a su sardina’: *“Al oír esto que hablan Santiago y Juan por un lado y Jesús que les responde, se indignaron contra los dos hermanos”* (Mc 10,41 y Mt 20,24).

En párrafo nuevo invito ahora mismo a leer el breve relato de Lucas 22,24-27. Aquí cuenta este Evangelista la misma secuencia que Marcos y Mateo cuentan en la etapa final del camino que enseguida va a concluir en Jerusalén. En cambio el narrador Lucas sitúa estas ansiar de poder, de mandar y de ser los primeros que habitan en los Doce cuando todos ellos están celebrando la que va a ser última cena de Jesús con los suyos. Y en ella, todos han escuchado aquel famoso anuncio de Jesús de Nazaret: *“Haced esto en memoria mía”* (Lucas 22,19-20).

Para este Evangelista Lucas, quienes oyeron el ‘haced esto me memoria mía’ comprendieron que debían repartirse los poderes y las jerarquías. Y se organizó un altercado fuera de lo normal en la cena, que se interpreta como el origen de toda santa misa, eucaristía, comunión, fracción del pan. Y, según nos cuenta la historia desde entonces hasta hoy, el enfrentamiento por el poder de celebrar, sacramentalizar, consagrar..., continúa. ¿Cuándo aprenderemos?

¿Aprenderemos? ¿Qué se debe aprender? El sentarse en corro de pocos en pocos para verse y reconocerse, para servirse y humanizarse los unos con los otros. Para servirse el vino y repartirse el pan. Para compartirlo todo como en la multiplicación primera (Mc 6,30-44) y en la segunda (8,1-10). Para servirse, que es ponerse el que tiene en el lugar del que quedó empobrecido; que es ponerse el que sabe en el lugar del ignorante deshumanizado; que es ponerse el sano en el lugar del impedido y paralizado; que es dejar de ser... ¡un señor servido!

**Domingo 47º de Lucas (21.10.2018): Lucas 22,1-20.**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

La evangelización de Jesús de Nazaret en el Templo de Jerusalén, según cuenta el narrador Lucas, acaba en el capítulo vigésimo primero de su Evangelio. Al comenzar el capítulo siguiente el lector de este relato constata que Jesús no abandona la ciudad, pero ya no evangeliza en el Templo. Permanece junto a los suyos porque sabe bien que sus pasos y días están contados: *“Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura llamada Pascua. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban cómo eliminar a Jesús, pero temían al pueblo”* (Lc 22,1-2).

He leído en el texto que ‘*se acercaba* (22,1). Y poquito después leo: *“Llegó el día de la fiesta de los panes sin levadura, en que debía sacrificarse el cordero pascual”* (22,7). Y otro poquito más adelante en el relato leo esto: *“Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con todos los suyos (discípulos, DOCE, las seguidoras mujeres que le seguían desde aquel 8,1-3 y otros seguidores) y les dijo...”* (22,14). Y me sorprende la rigurosa precisión temporal de hechos y dichos de este Jesús de Lucas, porque leo también: *“Y después de la cena...”* (22,20).

Así, éste es el texto de **Lucas 22,1-20**, que selecciono para leer y comentar contigo. En síntesis, y leído todo el relato una vez, podemos decir que Lucas nos ha contado la celebración de la cena de Pascua, la última celebración, de Jesús de Nazaret con todos los suyos. Esta cena debía celebrarse en el ámbito judío según una muy precisa liturgia ritual y familiar que siempre podemos leer, con todo el lujo de detalles, en el libro del Éxodo 12,1-51. Sin conocer las claves de este contexto del libro de Éxodo será muy complicado comprender el gesto de Jesús en su última celebración de la Pascua.

Leo de nuevo el relato de Lucas y trato de imaginarme a este Jesús que decide celebrar su última Pascua de los panes y del cordero en memoria de la liberación de la esclavitud no como se mandaba e imponía en el rito de toda la tradición de la Ley, sino de otra manera. La primera Pascua en Egipto se celebró en la noche y bajo la tensión de la persecución del Faraón. La última Pascua de Jesús y de los suyos se celebra bajo el conflicto con el poder del Templo.

Este mismo Jesús propone que se aprenda a celebrar de manera bien distinta esa misma experiencia festiva y liberadora de la Pascual sentados en la mesa, en una comida y con pan y vino que hablan de su persona y no de la Religión de la Ley de Moisés. Una comida como tantas otras comidas que compartió desde cuando estuvo en Galilea con todo tipo de personas. Comidas que nunca comprendieron ni aceptaron los fariseos y escribas de la Ley, como se cuenta tan acertadamente en aquel lugar que yo llamé ‘Lucas quince’ (Lc 15).

El tan desgastado y manoseado ***‘haced esto en memoria mía’*** de nuestros estamentos sacerdotales, ¿cómo debe interpretarse?: ¿Como repetir el rito de la Pascua judía? **¿Cómo comer y beber como lo hizo Jesús?** ¿Como la santa misa acabada de acuñar en el ritual tridentino en el que aún andamos y nos debatimos sin evolución alguna? Y, ¿por qué se nos hace ver lo que aquí o existe? ¿Dónde y cómo está presente aquí el llamado sacramento del orden sacerdotal, de unos pocos y todos varones? Jesús deseó celebrar aquella cena suya y con los suyos como nuevo camino y celebración alternativa de la pascua de su pueblo (22,15).